Semillas de Resurrección Pinceladas chinas. No 36, Mayo 2014

Frente a un camino embarrado en este pueblo rural, en el norte de la provincia de Hebei, en China, rodeado de verdes campos de trigo apenas despuntando, la policía monta guardia enfrente de una vistosa catedral de ladrillo rojo, con dos torres fácilmente visibles desde lejos. La entrada al recinto eclesial está bloqueada a los visitantes, al menos en parte.

 Julius Jia Zhiguo, nacido en 1935, es un obispo clandestino de la Iglesia católica en China. El Obispo Jia ha sido encarcelado varias veces en estos últimos 20 años. En la actualidad se encuentra bajo arresto domiciliario en su mismo pueblo. Es muy sencillo: no quieres doblegarte a los dictámenes de la Asociación Católica Patriótica china, órgano del gobierno para controlar a la Iglesia en China, pues te colocan tres policías las veinticuatro horas del día a tres metros de la puerta de tu casa. Entran y salen cuando quieren, aunque últimamente -como me dijera hace poco el obispo- la cosa algo ha mejorado. Allí y así vive el Obispo. Claro, tú dirás que cómo se puede vivir así. Antes aparecían por la casa del obispo cuando querían, de día y de noche, para controlarle o al menos para hacer saber quién estaba en comando de la situación. Cuando solicita tratamiento médico, si le es permitido, Jia siempre es acompañada por dos policías. En el hospital, el obispo permanece en una habitación y en la otra de al lado, dos guardianes velan por la "seguridad" del pastor.

En marzo de 2004, la Fundación del Cardenal Kung envió un comunicado de prensa detallando la desaparición del obispo Jia. Los periódicos recogieron la noticia, y una semana después, el obispo fue liberado. En 2008, volvió a ser detenido por las autoridades locales en la mañana del 24 de agosto, el duodécimo arresto desde enero de 2004.

En 2009, la policía china le detuvo de nuevo. La detención se produjo justo cuando una comisión especial del Vaticano se reunía en Roma para revisar la situación de la Iglesia en China. Estuvo encarcelado hasta el 7 de julio de 2010. La negativa del prelado a doblegarse a los dictámenes de la Asociación Católica Patriótica China es el detonante de sus encarcelamientos.

Monseñor Jia, de 75 años, es miembro de la Iglesia " subterránea ", pero ha trabajado para la reconciliación de la Iglesia en China, donde el gobierno permite la práctica religiosa sólo al personal registrado y en lugares reconocidos por la Asociación Católica Patriótica China. El Obispo Jia se había negado reiteradamente a formar parte de la Asociación Patriótica, aunque había estado tratando de colaborar con el Obispo Jiang Taoran de Shijiazhuang, y llevando a cabo una pastoral conjunta para la diócesis. Sin embargo, las autoridades gubernativas trataron de poner fin a esta colaboración, y ello condujo a su última detención. Desde entonces, está bajo vigilancia policial las 24 horas del día.

 Otros dos obispos de la provincia de Hebei siguen desaparecidos: Mons. James Su Zhimin, de 76 años, ordinario de la diócesis de Baoding, Hebei, desaparecido en 1996 y cuyo paradero aún se desconoce. Y Monseñor Cosma Shi Enxiang, de la diócesis de Yixian, Hebei, de 87 años, arrestado el 13 de abril de 2001 y que todavía permanece en la cárcel o en campos de concentración.

 El obispo Jia reside en el pueblo Wuqiu. Allí hay un orfanato que él fundó para niños con discapacidad física o psíquica. El gobierno comunista chino ha amenazado varias veces con quitarle el orfanato por la fuerza si no se doblega a sus dictámenes. Hace unos años, el gobierno comunicó al obispo que tenía que firmar un acuerdo sobre el orfanato y que si no hacía el gobierno requisaría las instalaciones. Hace unos veinte años, alguien abandonó un bebé con discapacidades en la puerta de la residencia del obispo Jia Zhiguo. El buen obispo se llevó al bebé a su casa, y ese niño tiene ahora más de veinte años de edad. Poco después de que el obispo Jia rescató este primer bebé, se corrió la voz y a los pocos días más bebes fueron abandonados a las puertas de la iglesia.

 Para ayudar a cuidar a los niños abandonados, el Obispo fundó una comunidad de monjas católicas, que se dedican a su cuidado, la congregación del Sagrado Corazón de María. El orfanato acoge actualmente a setenta y dos niños y niñas, cuyas edades varían desde unos pocos meses a más de 20 años de edad. La instalación está ubicada en Wuqiu, Jinzhou, provincia de Hebei. Hay alrededor de 30 religiosas que se dedican día y noche al cuidado de estos niños abandonados por sus padres. Las autoridades locales les acusan de violar "la política de control de la natalidad " en el país y han impedido, a veces, que lleguen donaciones y visitantes al lugar.

En el orfanato, muchos niños tienen que sentarse sobre una especie de cubos colocados en sillas de madera, especialmente diseñados para que los niños hagan sus necesidades. Algunos de ellos están paralizados, otros con la cabeza desproporcionada, otros tienen problemas psíquicos, etc. Los visitantes son raros, pero la esperanza aún se palpa en esta pequeña comunidad que de forma desinteresada cuida del prójimo abandonado y marginado. Todo comenzó en 1985 cuando un pequeño grupo de católicos subterráneos comenzaron con el primer huérfano. Pocas semanas más tarde, se encontró otro niño de tres años de edad, paralizado, y una niña sorda; y dos meses más tarde, un niño deforme y otro ciego de dos años de edad. El orfanato fue finalmente construido ese mismo año, pero la falta de fondos y de personal médico especializado hace que los niños no tengan el tratamiento apropiado. Durante los últimos 20 años, 26 niños han muerto.

 Las religiosas no reciben ningún salario. Se dedican a la limpieza, la cocina y la alimentación, la lavandería, las mantas y ropa de cama y el tratamiento de los enfermos con suministros médicos básicos. Las autoridades han detenido a algunos visitantes y bloqueado los donativos e impedido a sacerdotes y monjas contactar con el exterior. Hoy parece que la cosa ha mejorado. Hace unos años se instaló una cámara de vigilancia en la entrada, las monjas han sido interrogadas en la comisaría y el acceso a las personas está controlado. Pero el verdadero motivo de la cámara de vigilancia es, sin duda, una estrategia dirigida a controlar al obispo clandestino Jia Zhiguo, de 79 años.

En diciembre de 2010, el Sr. Yin del Departamento de Jinzhou Frente Unido, el Sr. Guo del Secretario Político, el Sr. An de la Oficina de Asuntos Religiosos de Jinzhou, el secretario del Partido Comunista en la Villa Wuqiu, y el director Chen de la Seguridad Pública Oficina de Shijiazhuang se llevaron al obispo Jia en tres ocasiones diferentes. Trataron de forzar al obispo a firmar un acuerdo para quitar a sus huérfanos y dispersar a las treinta monjas católicas que han estado sirviendo el orfanato. Sin embargo, el obispo Jia se negó a firmar dicha declaración. Jia protestó ante la Oficina Central de Asuntos Religiosos en Beijing, pero la Oficina Central dijo que estas cuestiones estaban bajo la jurisdicción de la oficina local.

Las autoridades religiosas no están de acuerdo con el orfanato pero el resto de los funcionarios locales no les importa lo que hagan, dijo un joven sacerdote cercano a Wuqiu. Cuando me vi con él, ya dos veces, me dijo que las cosas van mejorando (tal es su sentido de fe y esperanza) y que así como el Señor llevó la cruz a cuestas, también nuestra iglesia lleva la cruz y sigue los pasos del Maestro. Todos los días, a las cinco de la mañana, el obispo Jia se dirige a la capilla de las religiosas, se arrodilla delante del santísimo y hace su meditación de una hora. Todo el tiempo de rodillas. ¡Una semilla de la resurrección y una luz que alumbra con luz propia!  **Pinceladas chinas celebra su nº 36, tercer año.** P. Xie